

Pobre Doña Lola, ella no sabía que a partir de este momento estaba condenada a cocinarles sin paga alguna, pues el padre con el tiempo había caído en cuenta de que ella le tenía aprecio a Lucio, y que con tal de que no lo maltratara, ella les cocinaría sin ningún cuestionamiento.

En una ocasión, estaba Lucio realizando una de sus tantas imitaciones, solo que esta vez estaba escondido debajo de la cama, pues su padre estaba por llegar del circo, y seguramente estaría de muy mal humor. La última vez había caído del monociclo en plena función, su ropa interior había sido expuesta, ya que la gordura no había ayudado a que aquel traje apretado no se reventara en el acto, mientras que todos se reían y le gritaban obscenidades obligándolo a salir de la función sin paga, y sin dignidad. Lucio en aquella ocasión lo había visto todo, ya que había seguido a su padre para poder precisar su siguiente imitación, y tuvo que correr apresurado a su casa para no ser descubierto y severamente castigado.

Ahora había tomado precauciones, de manera muy sigilosa había instalado una campanilla cerca de la puerta, para que con la brisa ésta sonara al abrirse la puerta, y así había sucedido. La campanilla estaba sonando, y Lucio sudaba para no ser atrapado, pues estaba en la habitación que había quedado clausurada después del suicidio de su madre años atrás. Él apenas lo recordaba, pero escuchaba a su padre hablar a solas en la habitación, repitiendo una y otra vez lo ocurrido aquella mañana.

De sopetón entró a la habitación aventando la puerta y sollozando, buscó en la gaveta el revólver con el que se había quitado la vida su mujer, y que sería disparado por segunda ocasión, cuando al escuchar un ruido debajo de la cama, el viejo payaso gruñón había quedado petrificado pensando que era el fantasma que lo acosaba por maltratar al niño. En un momento de enojo, ira y frustración dispararía hasta el cansancio para ya nunca más volver a ser imitado.

ARABELLE JARAMILLO OCHOA: Panameño-mexicana nacida en México, D.F. en 1978. Madre de tres niños, es hija del escritor Enrique Jaramillo Levi. Fotógrafa, es poeta y cuentista incipiente.

Ella y... la otra

POR DANAE BRUGIATI BOUSSOUNIS

Muchas estaciones bajo la lluvia que se tornó en lágrimas y bajo la nieve que convirtió su hermosa cabellera en grises mechones. Manos que nunca estuvieron ociosas, expertas en arar, sembrar, cardar, cargar niños, segar la mies, rajar leña... Cuerpo inclinado que ya no recordaba la ternura. Todo en ella retrataba un medio siglo de capear temporales, guerras, familia y viudez. Solo el recuerdo de esporádicos momentos de una fugaz niñez feliz ponía como estrellas en la noche de sus hermosos y fieros ojos... La madre, solo un símbolo, a la cabecera de la mesa o, como ahora, junto al rescoldo del fogón ya solo cenizas.

"- Nunca quise que se fuera lejos...lo presentía, lo supe con certeza que ese viaje solo traería impensables consecuencias. No se abandona así lo que creemos, lo que nos enseñaron, lo que somos. Ella es distinta, hasta huele diferente, la casa toda ya tiene su olor... ¿Cómo pudo embaucarle... él tan capaz...ella solo quiere adueñarse de lo que es de él, de nosotros..."

Más allá, la "otra", tomó el gran platón con las verduras y salió a lavarlas bajo el alero para no ensuciar la cocina; el viento silbaba y los goterones golpeaban con fuerza el techo y la campiña entera, apagando los sueños y mojando la leña. Sería más difícil prender el fogón para preparar la cena, sobre todo ahora que su abultado vientre no le permitía doblarse lo suficiente para soplarlo. Puso la gran olla con agua hasta la mitad para cocer la sopa. Mientras, iría un momento a asegurarse de que las trancas y los portones estaban cerrados para que el ganado no se escapara.

"...El centro de salud más cercano está a ocho kilómetros... ¡mi pobre marido! Tiene que trabajar